

Gracias a la prosperidad del petróleo y a la expansión agrícola cerca del Lago durante los 15 años últimos, el Estado Zulia ha venido creciendo en población según índices sostenidos del 5% anual desde 1920. En el período de 50 años que va de 1920 a 1970, la densidad de población en el Zulia se ha incrementado más de diez veces, desde 1,9 hasta unas 22,5 personas por kilómetro cuadrado, mientras la población venezolana, en su conjunto, creció del 5,1 al 12,2% en el mismo tiempo (1). Esto supone un índice de crecimiento cercano al doble del término medio nacional durante el medio siglo transcurrido. Solamente unos tres quintos del crecimiento de las dos últimas décadas fue reproductivo, siendo las migraciones el gran factor de crecimiento de la población.

NORMAN GALL

Durante los últimos cincuenta años el índice de nacimientos en el Zulia fue siempre superior al 4%, alcanzando una cifra del 4,85% al comienzo de la década del 50 (2), durante la guerra de Corea, cuando las compañías petroleras situadas en la cuenca de Maracaibo se esforzaron en un programa intensivo de perforaciones exploratorias que atrajo gran número de nuevos inmigrantes a la zona y un nuevo aliento de prosperidad (3). Al mismo tiempo, el índice de mortandad del Zulia ha descendido de forma fulminante aún por debajo de la media nacional desde 1920: la mortalidad del Zulia en 1926 (2,5 por ciento) era casi superior a un 30% a la media nacional (1,89%) para ese año; después de que las compañías petroleras desterraron la disentería y la malaria en la zona marabina durante la década del 20, la mortandad del Zulia descendió a niveles sensiblemente inferiores a la media nacional. En 1946 era del orden del 1,21% (mientras la media nacional era del 1,5%), y en 1967 el índice zuliano había descendido al 0,56%, mientras la media nacional estaba en 0,66%. Comparando las cifras de los censos de 1920 y 1961, que no pueden reflejar exactamente el impacto de las migraciones, se encuentra que el número de personas nacidas fuera del Estado había crecido de 3.160 en 1920 (menos del 3% de la población zuliana) hasta 242.792 en 1961 (26,4%). Según el profesor Dionisio Carruyo, un estudioso pionero de la demografía zuliana, 42% de los inmigrantes al Estado que llegaron en 1961, año del censo, estaban entre 15 y 30 años de edad, niveles ideales para un trabajo rendidor (4).

CRECIMIENTO

DEMOGRAFICO

DE MARACAIBO

Aunque la población del Zulia creció solamente el 35% (desde 88.498 habitantes) entre los censos de 1973 y 1920, ha experimentado impresionantes saltos desde esa fecha, doblándose cada 15 años en el último medio siglo para llegar en el momento actual hasta una población estimada de 1.400.000 habitantes, de los cuales el 88% vive en ciudades. Esta portentosa explosión demográfica se inició casi de la noche a la mañana, en el breve período de 1922 a 1928, cuando Venezuela se convirtió de un insignificante productor de petróleo en el principal exportador del mundo y en el segundo productor después de los Estados Unidos.

Durante ese mismo período las migraciones en la región del Lago de Maracaibo alcanzaron proporcio-

nes de avalancha. En los seis años entre los censos de 1920 y 1926 la población del Zulia creció de 119.000 a 204.000. Según Edward Lieuwen: "La industria congregó una dócil, no organizada fuerza laboral. Puesto que el Occidente venezolano, de población desperdigada, carecía de trabajadores excedentes, al principio era difícil obtener mano de obra. Los primeros intentos de traer gente de Caracas y de los Estados andinos fracasaron porque fácilmente contraían malaria en la baja, húmeda y cálida hoya de Maracaibo, y retornaban a sus casas. Las compañías contrataron cuantos trabajadores agrarios zulianos pero la escasez tuvo que eliminarse trayendo negros de las Indias occidentales... Mientras tanto, se comenzó un programa a largo plazo para mejorar las condiciones sanitarias de toda la región del Lago.

Las ciénagas infestadas de mosquitos fueron recubiertas con petróleo crudo, los suministros de aguas fueron purificados y se instaló un sistema de evacuación de aguas negras. La perniciosa malaria fue casi totalmente eliminada y la disentería controlada... A medida que se divulgaron las noticias acerca del mejoramiento en las condiciones de trabajo y vida, venezolanos de todas partes comenzaron a migrar a los campos petroleros... Las compañías preferían a los ya aclimatados margariteños.

El estímulo económico del petróleo entonces provocó una migración en número mucho mayor de los que estaban de hecho empleados por las compañías. Los campesinos se enteraron de los atrayentes salarios y beneficios sociales, y cuando no llegaban a conseguir empleo en la industria petrolera, encontraban trabajo en los pueblos que brotaban cerca de los campamentos. Inmigrantes de todas partes de Venezuela fueron aumentando la población de pequeños pueblos parásitos que vivían a cuenta de los salarios de los trabajadores petroleros y de las compañías. La municipalidad de Cabimas, en la que estaba situado el campo petrolero La Rosa, creció

más de diez veces en población (de 1940 habitantes en 1920 hasta 21.753 en 1936, y cerca de 150.000 en 1971). Un pequeño aumento tuvo lugar también en la municipalidad de Lagunillas". (5).

Con anterioridad al auge petrolero de la década de 1920, a pesar de su extraordinario éxito comercial, Maracaibo creció muy lentamente en población. Su población era de 22.000 habitantes según el censo de 1801 y de 28.164 en 1873; en las cuatro décadas subsiguientes creció según un índice anual de casi 1,6% hasta el censo de 1920, en que alcanza la cifra de 46.099 (6). Pero con motivo del auge petrolero la población se duplicó en la década siguiente, alcanzando los 110.010 habitantes: la mayor parte de este crecimiento sobrevino entre el año 1923, fecha de surgimiento del pozo Barroso, y 1930, momento en que comienza a declinar la producción bajo el impacto de la gran depresión. Durante los años prósperos de la década del 20, el crecimiento de la población de Maracaibo debió ser superior al 10% anual; después de la gran depresión en la década del 40 y del 50, el incremento fue del 7,63 y 6,03%, respectivamente (7). En 1971 la población se estimaba aproximadamente en 700.000 habitantes.

LOS BARRIOS DE MARACAIBO

Los indocumentados colombianos han sido un factor de primera importancia en la rápida expansión de Maracaibo.

Según las autoridades municipales, desde 1858 se han fundado en la ciudad 148 nuevos barrios de inmigrantes, un término medio superior a 10 por año, mientras el número de metros lineales de calles se ha cuadruplicado desde aproximadamente 30.000 en 1961 hasta unos 120.000 en nuestros días. La expansión horizontal de Maracaibo se ha abierto desde el viejo puerto y el mercado junto al lago, con el desarrollo de urbanizaciones residenciales, centros comerciales y humildes barrios, todo ello conectado por un sistema de autopistas periféricas paralelas y estratégicos distribuidores.

Esta voraz expansión que se produjo en la década pasada ha dejado sin pavimentar la mayor parte de las calles de la ciudad, mientras el 60% de la población vive en los barrios periféricos que cubren la mayor parte de este nuevo espacio. "El Concejo Municipal está en bancarrota", me dijo un alto empleado del gobierno. "Hace diez años que ha dejado de pavimentar las calles. Solamente tiene dinero para pagar a sus empleados".

En la ciudad de Maracaibo una forma semejante de invasión ha creado muchos de los barrios advenedizos. "Hay una desesperada escasez de terrenos públicos en Maracaibo porque la mayoría de las tierras ejidales (comunales) fueron parceladas y repartidas durante la dictadura de Gómez (1908-35) a los amigos del dictador", indicó un funcionario de la ciudad. "La agencia municipal de vivienda tiene que comprar tierras ahora porque la mayor parte de los terrenos de la ciudad fueron robados de esta forma. Lo que ocurre ahora es que el invadir terrenos en Maracaibo se ha vuelto un negocio, en el que los colombianos parecen tener el papel principal... Los indocumentados no tienen aquí un "status" legal y por tanto no pueden quedarse con la tierra que invaden. Los organizadores de una nueva invasión cobran a cada familia Bs. 50 por "derechos de instalación" más otros 50 por "calles". Pero unos meses más tarde cada parcela de tierra

invadida se puede vender por Bs. 1.000 y aún por 2.000 en cuanto se establecen los servicios públicos".

Cuando uno visita los barrios advenedizos queda impresionado por el magnífico tamaño de estos lotes-viviendas y al ver grandes casas con dos o tres aparatos de aire acondicionado al lado de chozas miserables que, al parecer, datan del comienzo de la invasión. La explicación de este contraste me fue dada recientemente por un empleado del desarrollo de la comunidad en el barrio Simón Bolívar:

"Este barrio se fundó hace cinco años. Los primeros invasores de la mayoría de los barrios son colombianos. En cuanto ven la oportunidad de vender sus parcelas a buen precio, las venden y o se regresan a Colombia o se van a fundar un nuevo barrio. Resulta un buen negocio. En mi caso, por ejemplo, yo vivía en el centro de la ciudad. Cuando me casé necesitaba una casa nueva, así que encontré aquí, en Simón Bolívar, un hombre que me vendió la casa por Bs. 1.000. El se fue y vive ahora en otro barrio, el 24 de Julio, donde la Guardia Nacional vino y expulsó a esos colombianos el pasado enero. Aquí, en Simón Bolívar, estamos apenas 1.350 familias, un tercio de las cuales son colombianas. Pero había muchas más antes de que los colombianos vendieran sus parcelas a los venezolanos. Ahora las venden a Bs. 2.000 cada una, por las "mejoras", no la misma tierra, pues no la pueden vender. Todo lo que hicieron es levantar cuatro paredes y un techo y limpiar la tierra de la vegetación, que no les pudo costar más de 300 bolívares.

Los venezolanos compran las parcelas y hay venezolanos que poseen ahora tres o cuatro o cinco parcelas en nuestro barrio. Hay un contratista de casas que ahora tiene seis parcelas y está comprando toda una cuadra. Tenemos también hacendados que viven aquí. Pero también hay basureros, carteros, policías y guardias nacionales. El año pasado se instaló un acueducto y tenemos ya electricidad y una escuela, y ahora están asfaltando las calles. Este es un sitio muy pacífico. El barrio Simón Bolívar se ha convertido en un buen lugar para vivir".

En su estudio de los costos de la urbanización en Venezuela, el profesor Alberto Urdaneta, del CENDES (8), declaró que el 44% de la población de Maracaibo carecía de agua corriente por tuberías en 1965, y el 81% (400.000 habitantes) no tenían instalación de alcantarillado. Urdaneta calculaba que haría falta una inversión de unos 337 millones de bolívares para proporcionar estos dos servicios públicos para 1975. Funcionarios del INOS estimaban en 315 millones anuales la inversión necesaria para impedir que continúe aumentando el déficit de Maracaibo.

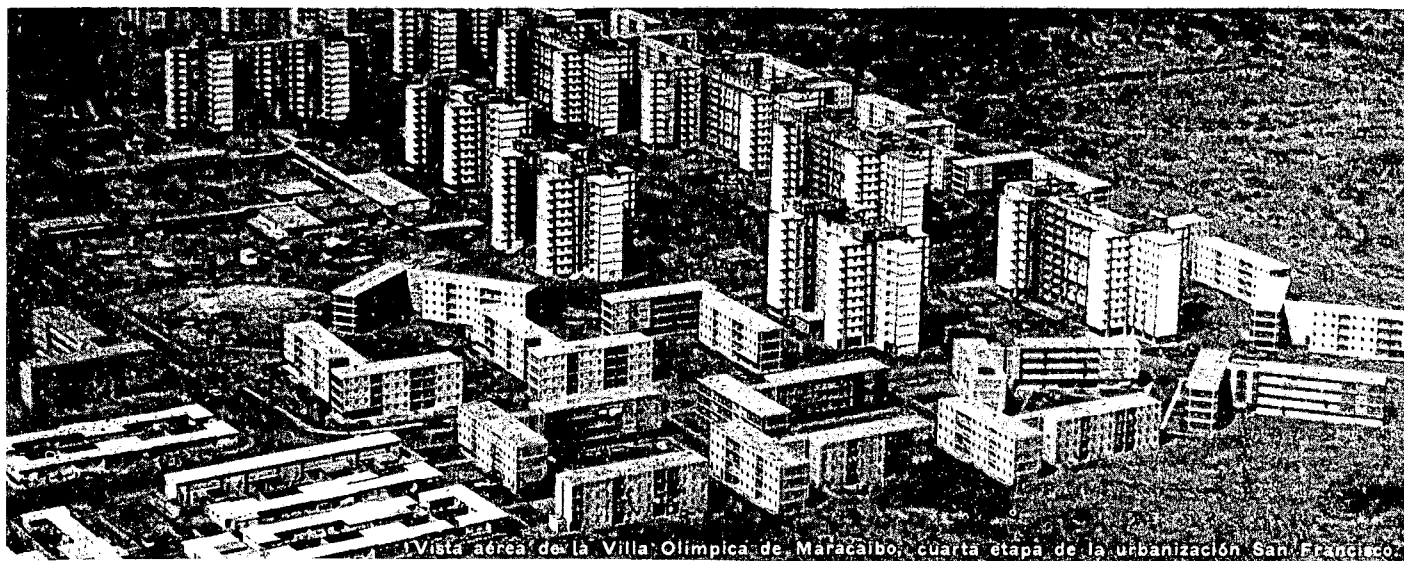
En educación, el aumento creciente de gastos es todavía más impresionante. En el Estado Zulia la población de menos de 15 años de edad ha aumentado del 39 al 47% del total desde 1936, lo cual significa el sextuplo en crecimiento desde 110.895 hasta cerca de 660.000 en este período de 35 años.

En los años después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez se hizo un enorme esfuerzo para llevar mayor número de niños a las clases. Entre los años escolares 1957-58 y 1961-62 solamente en los años de Primaria las inscripciones aumentaron un 62%. En los diez años después de 1958 las inscripciones en Primaria aumentaron más del doble, y más del triple las de Secundaria (9). Un indicador de cuanto ha aumentado la demanda de servicios públicos en Maracaibo es el hecho de que el presupuesto municipal ha crecido más de cuatro veces entre 1958 y 1971, subiendo desde Bs. 19.870.000 hasta Bs. 85.020.000, mientras que el presupuesto nacional de Venezuela sólo se ha duplicado en el

mismo período (10). Según los funcionarios de la ciudad, la cantidad de basura removida diariamente en Maracaibo se ha triplicado en diez años desde 1961, sin contar con que una cuarta parte de los 148 barrios están todavía sin un servicio normal de recolección de basuras.

Parece que existen intereses comunes por parte y parte entre la creciente demanda de servicios públicos en Maracaibo —que se aumenta marginalmente por la continua corriente ilegal de inmigrantes colombianos— y la conveniencia política de añadir más y más venezolanos a la nómina de empleos públicos. El deporte favorito de los locutores de radioperiódicos en la mayoría de las ciudades es denunciar que tal barrio está abandonado por las autoridades y que otro barrio no tiene protección policial y otro carece de agua y recogida de basura. Ciertamente, uno queda impresionado por lo pronto y alegremente que se proveen estos servicios.

Dado que es imposible obtener estadísticas dignas de confianza acerca del número de colombianos en Maracaibo, no se puede saber en qué grado han hinchado la demanda de servicios públicos en la ciudad. Sin embargo, aparece bastante claro que los colombianos indocumentados han mantenido el rápido crecimiento urbano en los últimos 12 años, aún cuando, al disminuir en las compañías petroleras las inversiones en perforaciones exploratorias —que emplean mucha mano de obra—, debiera haber disminuido un tanto la corriente inmigratoria a Maracaibo.



Vista aérea de la Villa Olímpica de Maracaibo, cuarta etapa de la urbanización San Francisco.

(1) Véase Julio Páez Celis, Estudio de la Población en Venezuela ponencia presentada en el Segundo Congreso Venezolano de Ingeniería Sanitaria, marzo 1968, p.40.

(2) Un crecimiento comparable en el índice de nacimientos ocurrió en Caracas a principios de la década de 1.960, cuando cientos de miles campesinos emigraron a la capital de la nación por invitación pública del Gobierno Provisional de 1958, para trabajar en el programa extraordinario de trabajos públicos llamado Plan de Emergencia, que permitía a miles de hombres ganar unos 20 bolívares diarios sin trabajar.

(3) Véase Banco Central de Venezuela, La Economía Venezolana en los últimos 25 años. Caracas, 1966, p.55. El número de pozos perforados anualmente se duplicaron aproximadamente después de 1.950, permaneciendo al más alto promedio de aproximadamente 1.200 anuales hasta la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1.958. Cuando el nuevo gobierno venezolano anunció su nueva política de no más concesiones, las compañías petroleras redujeron sus perforamientos exploratorios a la mitad en los cinco años siguientes,

con un promedio de actividad perforadora bastante por debajo de la época anterior a 1.950.

(4) véase Dionisio Carruyo, "Movimiento Migratorio en el Estado Zulia, período 1951-61", en Economía y Administración, revista de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia. Maracaibo, enero-marzo, 1967.

(5) de Edwin Lieuwen, Petroleum in Venezuela: A History. University of California Press, 1954, p.39.

(6) Véase D.A. Rangel, Capital y Desarrollo, Vol. I, p.82.

(7) Véase Ministerio de Obras Públicas, Maracaibo: Plan de Desarrollo Urbano, p.109.

(8) CENDES es el Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. El estudio de Urdaneta, "Costos de Urbanización", apareció en el número de octubre, 1969, de Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, publicada por el CENDES.

(9) Véase Dionisio Carruyo, Educación Primaria en el Estado Zulia. Concejo Zuliano de Planificación, 1971 (mimeografiado).

(10) Véase Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, Memoria y Cuenta, de los años 1958 y 1971.